



Venta y consumo de artesanías en la región central de Guatemala

CARLOS RENÉ GARCÍA ESCOBAR



Los mercados artesanales guatemaltecos, populares y de élite, desde hace pocos años están siendo objeto de ciertas transformaciones que tienen que ver con las famosas tesis sociológicas relacionadas a la hibridación cultural producida por el capitalismo a ultranza y acelerado que promueve la globalización económica y neoliberal que sobre los países pobres impulsan los países superdesarrollados.

Esto ha estado ocurriendo aun antes de los acuerdos firmados en el Tratado de Libre Comercio (2005-2006) en tanto silenciosamente, los mercados asiáticos principalmente, inciden en intervenir y captar el generoso consumo que ofrecen las sociedades y pueblos de América Latina y el turismo internacional.

Así es como en la actualidad, si revisamos la producción y venta de artesanías, como producto que se supone, recoge las autenticidades del arte local de nuestros pueblos, nos percataremos de

ciertos movimientos *per se* provocados por el consumo turístico que, desde hace décadas, ha causado estragos en ese sentido en la producción artesanal original de estos países.

Conscientes de esta problemática, dada la experiencia que en nueve años de ejercicio, el Aporte para la Descentralización Cultural, ADESCA, ha experimentado, se realizó con la cooperación de la Organización de Estados Iberoamericanos, OEI, la Agencia Española de Cooperación Internacional y el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, un Foro sobre Patrimonio Intangible desde la experiencia de ADESCA y un Diálogo sobre el Patrimonio Cultural y los nuevos retos para ADESCA, los días 25 y 26 de octubre pasados.

Estas actividades no podían realizarse con el mejor sentido para el análisis, el comentario y el debate si no se hubiera practicado previamente un periplo por los mercados artesanales más importantes de la región central del país. Con ese objetivo se configuró una visita por dichos mercados conformada con la asistencia de cinco expertos en artesanías populares y tradicionales. Realizaron este periplo con el apoyo de ADESCA, visitando los mercados de la ciudad de Guatemala y de Antigua Guatemala, el día 24 de octubre, la Maestra salvadoreña Sabinela Alfaro, Subdirectora Técnica Regional de la OEI oficina de el Salvador, dos antropólogas mexicanas, la Maestra Lucina Jiménez, Directora General del Consorcio Internacional Arte y Cultura de México y la Maestra Marta Turok, Subdirectora de Proyectos Sociales del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías en México, una socióloga salvadoreña y el antropólogo guatemalteco,

Carlos René García Escobar. Esta visita dirigida nos proporcionó la oportunidad de establecer una propuesta inicial de clasificación de dichos mercados artesanales visualizados como:

Mercados artesanales populares (El Mercado Central y otros mercados cantonales de la ciudad de Guatemala)

Mercados artesanales menos populares (La Aurora, zona 13 y el

Mercado de San Felipe en Jocotenango, Sacatepéquez)

Mercados artesanales de élite turística (Boutiques en la zona 10 de la ciudad de Guatemala y en la ciudad de A. G., Sacatepéquez)

En dichos mercados es notoria la diferencia entre el público consumista ya que en los mercados artesanales populares es más frecuente la visita de consumidores en general, no así en los otros mercados más elitistas cuya propuesta de venta está más dirigida al turista extranjero, por lo que los precios de venta son altamente competitivos y de menor acceso al público en general.

Sin embargo en todas las instancias indicadas es notoria la presencia invisible de los intermediarios, conocidos por los artesanos como "mayoristas", en su calidad de sujetos del sistema que compran directamente las artesanías a los artesanos productores para revenderlas en las tiendas de todos los mercados a precios más altos y en donde se venden a los consumidores en general, a otros precios aun más altos, dependiendo eso sí, de su localización

y del correspondiente regateo de los consumidores conocedores.

En este proceso también es invisible por un lado la mano del artesano productor en toda su dimensión como aprendiz y maestro en su arte, lo cual conforma un contexto de vida que va desde su existencia como ser humano hasta su existencia como transmisor de conocimiento tradicional y de su dimensión de vida, escasamente reconocido en la vida pública de la sociedad guatemalteca. Es visible eso sí, la hibridación técnica y metodológica en el diseño que se ha visto necesitado de producir en torno a los diseños tradicionales de sus artesanías y que se reflejan en la comercialización que ahora se hace de la misma ya que se ve obligado a producir lo que más se vende ahora, según los gustos calcados por el turismo internacional, nacional y de ciertas empresas dedicadas a la venta de artesanías para el consumo turístico.

El periplo a su vez, nos permitió observar la ingerencia e intervención al nivel de los vendedores de artesanías, de las artesanías de origen asiático que llegan al país provenientes de países como la India, algunos países árabes, las dos Chinas, Indonesia y Japón. Estas artesanías llegan al país en el marco del interés del turismo internacional.

A su vez pudimos observar que en el contexto de las artesanías guatemaltecas las más visibles al consumidor son las hechas de materiales como barro (cerámicas), madera (juguetes y adornos), fibras de maguey (jarcia) y textiles.

En los mercados menos populares como el de La Aurora, zona 13 y el de San Felipe en Sacatepéquez, la variedad se mezcla con artesanías extranjeras incluyendo las mexicanas y de otros

países centroamericanos y suramericanos, incluyendo en este último la venta de dulces, juguetes y objetos ornamentales.

Es de suyo lógico que la variedad artesanal que se ofrece en los mercados de élite turística en la zona 10 de la ciudad de Guatemala y en la Calle de la Merced y alrededores en Antigua Guatemala, adolecen de presentación estética e incluyen entre todas las demás, artesanías más caras como la joyería de plata y jade, atuendos hindúes, algunos ahora elaborados en talleres guatemaltecos (Tactic, Alta Verapaz) y otras de escaso alcance económico para consumidores populares.

Evidentemente, como lo pudimos notar y conversar durante el periplo, en el panorama artesanal actual existe una real separación entre el ritual que conllevan las artesanías tradicionales y auténticas en el seno de los talleres artesanales tradicionales de la población productora y, la comercialización que intermediarios y vendedores finales perfilan en su propio beneficio económico, desvirtuando así la dimensión del artesano tradicional y productor cuyos beneficios se quedan únicamente en lo que su venta inicial les produce al costo como productores directos.

Las causas de la hibridación artesanal ocurrida y de su acelerada capitalización en pro de los que la comercializan y no de los que las producen (los artesanos) pueden encontrarse en fenómenos como:

- Las erráticas e interesadas políticas turísticas del Estado y sus gobiernos
- Los procesos de migración interna y externa ocurridos en los últimos años.
- Las prácticas globalizadoras de la Economía neoliberal actual

- La acelerada urbanización de los territorios rurales nacionales
- El sistema educativo nacional que convoca a los hijos de los artesanos a superar con el estudio de oficios y profesiones académicas, sus condiciones económicas lo cual les provoca desistir del aprendizaje en la elaboración de las artesanías que sus padres y familiares producen.
- La ausencia de voluntad política para poner en vigencia políticas culturales de conservación, preservación, fomento y defensa de los diseños artesanales identitarios de la nación guatemalteca.
- El poco interés que autoridades y empresarios demuestran en el fomento del consumo de las artesanías locales guatemaltecas.

Es de suyo valioso reconocer entonces que hacia el posible rescate de estos valores patrimonio cultural de los guatemaltecos en un futuro próximo, existen estudios detenidos, animosos y ahora igualmente valiosos, que pueden consultarse en recintos universitarios de investigación como el Centro de Estudios Folklóricos (CEFOL) y el Museo Universitario (MUSAC), en donde se resguardan no solo los trabajos realizados sino también objetos artesanales, ahora de supremo valor dada su demostrada autenticidad.

ADESCA tiene ahora, finalmente, el irreversible reto de proteger mediante su apoyo económico y los estudios y análisis académicos respectivos, un universo artesanal genuinamente guatemalteco que todavía es producido por los artesanos y artesanas del país en los inicios del presente siglo.